



CD "ANTE TUS OJOS" Polito Ibañez

Acople: temas, tiempo, autor, editora.

1. Balada del Amor Perdido / Nancy Morejón /3'32
2. Contemplo sin admiración /Miguel Barnet / 2'31
3. Rostro de la Cocinera / Eliseo Diego /3'19
4. Si me hubiera quedado / Carilda Oliver /2'40
5. He venido a la Plaza de España / Reina M. Rodríguez / 1'59
6. Frente al mar /Reinaldo González/ 2'46
7. Tiro al Blanco / Bladimir Zamora /3'33
8. Niñas y niños, muchachas y muchachos / Roberto Fernández Retamar /3'11
9. Ángelus / Alex Paudides /3'09
10. Enamorada del Viento / Polito Ibañez /3'35
11. Estrategia / Lisa Soto /1'52
12. La Demente/ Marilyn Bobes /2'47
13. Ante tus ojos/ Polito Ibañez /4'33

Intérpretes

Polito Ibañez

Orquesta Sinfónica Nacional de Cuba, bajo la dirección del Maestro Enrique Pérez Mesa

Invitados

Piano Acústico: Miguel Núñez y Polito Ibañez

Invitado: Simón Ibañez: voz en el poema "He Venido" de Reina María; Edgar Martínez, batá y misceláneas; Sariel A. Montalván tumbadora, bongó, cencerro, güiro, tablas, udú y samples.

Piano Acústico: Polito Ibañez y Miguel Núñez

Coros

Coros: Lisa Soto, Jessica Rodríguez y Polito Ibáñez

Musicalización de los Poema: Polito Ibañez

Arreglos y orquestaciones: Polito Ibañez

Jorge Aragón y Polito Ibáñez en el tema 10. Miguel Núñez para el solo de flauta en tema 1, para las cuerdas en el tema 9; Polito Ibañez y Miguel Núñez en tema 9

Selección de los Poemas: Lisa Soto

Copista: Ariel González

Créditos Generales

Producción musical: Miguel Núñez

Arreglo y orquestaciones sinfónicas: Polito Ibañez

Grabación y mezcla: Carlos de la Vega

Asistente de grabación: Omar Valladares

Masterización: Víctor Cicard

Producción ejecutiva: Ileana Ríos

Productor de la OSN: Alejandro Banegas

Dirección general: Polito Ibáñez

Grabado y masterizado en los Estudios Abdala, mezclado en dBega Recording Studio

Notas

Vivir en la poesía

Francisco López Sacha

Desde hace muchos años esperábamos un disco como éste, un resumen de todos los registros en la música y al mismo tiempo un tránsito por la poesía cubana más audaz. Polito Ibáñez ha logrado el milagro de crear este álbum sinfónico que entra con un diseño único a lo mejor de la canción cubana en lo que va de siglo. El trovador vuelve a encontrar su estilo en el fraseo atonal y prosaísta de una zona de la poesía cubana, y allí dialoga con el espacio y el sentido que dejan las palabras. En ese encuentro siempre renovado puede colocar la melodía dentro del poema y rompe la sintaxis con la elocuencia de la lírica del piano, el cello, el contrabajo, con la proposición sonora y tímbrica de una orquesta, en la cual se modula una manera de decir que viaja de la contradanza al rock en el límite de la tensa relación entre poesía y música. El resultado, sin embargo, es armónico, como el fluido secreto entre el intérprete, la imagen acústica y el acompañamiento musical.

En este nuevo ordenamiento de su estilo, Polito Ibáñez se reserva su lugar como solista. El hace la tesitura de un orfeón, coloca la voz como si fuera múltiple, levanta el treno casi a la altura de un coro, o puede susurrar el poema, a veces como un trovador, a veces como un rockero. Así los instrumentos penetran en la voz y la melodía se demora en la síncopa, se confunde y derrama en la asonancia, y casi se esfuma, para volver a nacer, de un modo inesperado y poético.

Quizás la hazaña de este disco esté en combinar voces y poemas tan disímiles, sin extraer la música de textos disonantes que ya solo conservan el ritmo interior del idioma, la pausa y el silencio se vuelve elocuente en la palabra desnuda, en el sonido del habla coloquial y en las duras metáforas que las palabras crean dentro de los espacios de ruptura. Polito Ibáñez se atreve con la mejor poesía que no hace concesiones, transformada en elegía por la música, aquí, donde todo es pertinente, la voz, las cuerdas, los teclados, el brillo momentáneo de una frase, el empaste continuo y enérgico, la melancolía de un sonido logrado sobre "las cosas que nadie amó".

Polito Ibáñez se coloca ahora en la otra orilla, viendo la música desde la poesía. Aquí domina su espíritu de trovador, la conciencia de cada canción cuenta una historia, y cada poema la contiene. Esa conciencia le permite acercarse a la dureza, la concisión, el arte de una poesía que conquistó a su público con un lenguaje abrasivo, asonante, a menudo directo, que descubrió otra vez el pulso de la vida, el tránsito a una época de cambios, la necesidad de ponerse al desnudo con las palabras de todos los días.

Balada del amor perdido

Sus ojos ya no tenían
el color ámbar de los sueños.
ni su boca el aire amanecido
para cantarle a las columnas de la ciudad.
Yo esperé en vano su sonrisa
y miré hacia el puente como si dibujara
sus hierros sobre un óleo holandés.
caminamos sin rumbo solos
Y fuimos escuchando las mismas melodías
envueltos en una espuma sacra
que nos juntaba a pesar de nosotros;
fuimos, sin darnos cuenta, soplando las cenizas
de nuestro antiguo amor
Ahora convertidos en aplausos, saludos, cifras
y en un camino sin final, indescriptible,
que me condujo a este poema.

Nancy Morejón

Contemplo sin admiración

Contemplo sin admiración
la máscara del mundo
una cortina tenue me separa
de lo que realmente poseo

En las horas sombrías
cuando la nostalgia se adueña de mi corazón,
sólo me vienen a la mente
algunos paisajes de barrio
y voces que poblaron mi infancia.

Mi fortuna está en el eco de lo insondable
la hojarasca del lujo me es ajena,
estoy atado irremediablemente
a la marginalidad

Miguel Barnet

Rostro de la cocinera

Los pliegues espesos de la sombra
uno tras otro en el fogón descienden
atados con hilos de fanática llama.

Vuelve la cara contra el poniente rojo de los álamos
absorta en el frío furor de su roca
y el piadoso aroma de la madera y de los alimentos.

La obstinación de su vida en esta tarde
sobrepasa el aroma que dan la cebolla y el aceite
para ungir su pelo roto en la demencia de la ceniza.
Inmóvil entre brutales cacharros
acepta el homenaje que le ofrecen las cosas
en el húmedo silencio de esta tarde.

No son sus arrugas una escritura sacra
ni se resigna el derriscadero de su aliento
al esplendor de unos símbolos,
pero en su anónimo rostro se rompe la magnífica marea del año.

Eliseo Diego

Si me hubiera quedado

Si me hubiera quedado en aquel sábado
cuando mamá bordaba y yo le sonreía al tiempo
de su ceja
y en los canevás aparecían cruces
jugando a ser palmitas.
Si me hubiera quedado en aquel regaño
cuando yo dibujaba las piedras que no veía en el cielo
mi maestra...
Si me hubiera quedado en los zapatos rojos
que inexorablemente, quise
o en este verso:
"ah, para nunca entonces".
Si me hubiera quedado con el novio
para siempre en la esquina del barrio y la tristeza.
Si me hubiera quedado en aquel cometa
domestico
con que papá me inducía a las nubes
mientras volaba al polvo su sombrero,
o en un momento mágico
como el de hallar mi sangre de mujer.
Si me hubiera quedado...

Carilda Oliver

He venido

He venido a la Plaza de España sólo para ver
a la anciana de negro que se agacha
junto a la fuente
y acurrucando su cuerpo
contra el viento de abril en un gesto de actor que reduce
toda la compasión de su rigidez
Doblando
Levemente las rodillas antes de actuar

Antes de caer
Ha traído ese alpiste blanco de los pájaros
que vuelven sucios
morbosamente a mí.
He venido a la
Plaza de España sólo para recoger
lo que sobra de un gesto.

Reina María Rodríguez

Soneto 6 “ Sonetos amorosos”

Frente al mar, frente a su reto sombrío
de noche en su negrura ensimismada,
qué fuerte luz creció en ti engendrada
para darle calor al amor mío.

Áspero insomnio sepultó el vacío,
Toda queja dejamos olvidada,
ya todo lo restante quedó en nada.
éramos sólo dos en desvarío.

El mar torpe lanzando su aire helado
regaló la preciosa encrucijada
y procuró el pretexto deseado.

Muy junto a mí tu cuerpo tan buscado
y mi humilde pasión a él entregada
hablaron de avidez y de cuidado.

Frente al mar en su furia violentado
Mi promesa de amor recomenzada.

Reinaldo González

Tiro al blanco

Estamos lejos
quien puede negar verdad tan cabeza suelta
Estamos lejos imaginándonos a una sola voz
y no me falta intención de acuchillar la pág.
y beberme su sangre de rana
pero no estamos tan cerca,
tan cerca como lejos podamos lanzar una botella recién sometida
una bella maldición a los jinetes que no saben sumarse al casco de la bestia
nadie nos hace un cuento en materia de chocar las copas
¡oh!, tan solo la ilusión de los cristales
y cada vez que nos engordan las manos
estemos cada cual en donde estemos
le echamos mano al traje en donde cabemos los dos y salimos
y entramos o encendemos cualquier otro verbo jodedor
hasta poner en línea a todos los mirones
y dejarlos tieso con nuestra mejor acrobacia.

Bladimir Zamora

Niñas y niños, muchachas y muchachos

Niñas y niños, muchachas y muchachos,
seres prácticamente humanos y decentes:
agradezco de corazón la fineza
que lo ha traído hasta aquí
con las uñas limpias, bien vestidos y peinados,
mirando de reojo mis libros
y mi calva indetenible.
Pero no tengo nada que decirles:
soy lo mismo que ustedes, solo que
han pasado los años, me han pasado los años,
y hay quien cree que así
uno está en mejor disposición
para decir algo.
Tengo malas noticias.
Yo también (hace quizá mucho tiempo)
me limpié las uñas, me peiné al lado, me vestí de limpio
y me senté frente a un calvo.
En vano.
Sébase pues:
No tengo nada que decirles.
Antes de separarnos:
Buena suerte viviendo.

Roberto Fernández Retamar Ángelus

A la sombra de la catedral de campanas enormes y mudas
cuando la tarde es una mujer abierta en la mano
del viajero,
a esta hora en que la ciudad requiere mi temblor, mi voz
y mi rodilla
y las aves rondan el patio en espera de las virutas del pan,
en este instante apacible del atardecer cuando el corazón
murmura
y el mar es una promesa que se cumple
y la luz ordena las más tibias sublevaciones de la sombra,
en este año desplegado ante mí como un periódico,
un filme, un río fugaz entre las piedras,
en este milenio digo en el que tomo el agua contigua
a tu boca,
en esta hora en que por la gracia de no sé qué ángel
o demonio la vida sale airosa del caos,
ahora sencillamente pasa que eres inevitable como
el aire y la luz
y la tierra donde el hombre planta su tienda bajo el cielo
acompañado de otros, solos, semejantes.

Alex Pausides

Enamorada del viento

Como una luz cayendo en el espejo
Danzan sus ángeles cargados de ROCIO
Como el olor a la lluvia y el frío
Levita en las constelaciones que le reposa Dios

No sé si aroma de mujer
no sé si espejo de placer
veo sus manos desnudándose a la luna
no sé si rosa en el rosal
no sé si espacio sideral
a veces creo que es un ave desnudada por la luna

Y a las almas ha embrujado
con los hilos del delirio
de sus gestos condenados
a colgarse de los siglos
sé que en los Lirios de la luz eterna
le enamora el viento

Polito Ibañez

Estrategia

Es preciso olvidar su adictivo sabor,
trocar el camino hasta perder el rastro
reunir las fuerzas suficientes
y dejar de amar cuando el cuerpo se agote,
se desoje...

Es preciso renunciar a la tibieza del morbo,
deambular por esos llanos
con olor a bagazo mojado
y conformarse.

Con suerte lloverá de vez en cuando
para poder llorar.

Lisa Soto

La demente

Ella fue lejanía. Oyó las danzas y cuidó los pájaros.
Se quedaba en ciudades olvidadas. Bailaba en los entierros.
Ella fue oscuridad. Trajo en los ojos signos de catástrofe.
Podó jardines. Liberó sus bestias. ¿Ocurrió todo así?
Ahora se precipita en los espejos,
destrozando tal vez corceles, lirios,
cosas que nadie amó.

Marilyn Bobes

Ante tus ojos

Sé que cae la luz del cielo sobre tus ojos, sobre tus ojos,
Sé que caerán mis miedos, ante tus ojos, ante tus ojos.
Yo vivo de tu risa, de tu risa más feliz,
yo vivo de la prisa que me viene desde ti,
sanaste mis heridas, las cenizas de mi amor,
como la lluvia cura a una flor.
Quiero hallar tus secretos,
tu rostro perdido en mis lunas,
bendecir los hilos de tus lágrimas,
perdonar tu amor lleno de dudas,
Y reinventarnos los días
cada retoño de luz,
hacer tus noches tan mías
como lo has soñado tú
Y amar, otra vez amar, cada vez amar,
una vez más, una vez más, una vez más,
una vez más como se aman
los misterios de uno mismo.
Sé que cae la luz del cielo sobre tus ojos, sobre tus ojos,
sé que caerán mis miedos ante tus ojos, ante tus ojos.